

# Proteger el Estado

## HAÍTÍ ANTES Y DESPUÉS DEL TERREMOTO

Después de que el terremoto de 2010 se cobrara un número estimado de 158.000 víctimas en la capital de Haití, los actores internacionales se concentraron con celeridad en promover el aumento de las capacidades de vigilancia policial y unas reformas más amplias del sector de la seguridad. Este interés internacional en la mejora de la capacidad del sector de la seguridad en Haití no es nuevo. Durante los últimos 200 años, el país ha debido hacer frente a estallidos periódicos de violencia política y a los esfuerzos internacionales para influenciar la gobernanza interna de Haití mediante programas de ajuste estructural y reformas de la justicia, el Ejército, la vigilancia policial y los sistemas penitenciarios. Este capítulo analiza el contexto de las tentativas de fortalecimiento de la seguridad en Haití en los años previos al terremoto de 2010 y las tendencias emergentes con posterioridad al mismo, basándose en las conclusiones de tres encuestas llevadas a cabo en hogares antes y después del terremoto.

### Estado de injusticia

Los esfuerzos de codificación e implementación para el mejoramiento de la legislación criminal y penitenciaria han aportado pocos beneficios, y Haití siguen contando con leyes obsoletas y desobedecidas, recursos humanos insuficientes y una infraestructura de gestión de procedimientos judiciales casi inexistente. En los últimos dos decenios, uno de los obstáculos principales de la prestación de servicios de seguridad ha radicado en la falta de legitimidad de las fuerzas de seguridad frente a la población civil haitiana. Esto se aplica sobre todo a los años en que el poder estuvo en manos de gobiernos no electos (1991–1994 y 2004–2006), que utilizaron a la policía como mecanismo de supresión del descontento popular y para castigar a sus opositores.

Como resultado de la ineficacia y la corrupción de la Policía Nacional de Haití (PNH) —además de su implicación en la violación de los derechos humanos en el golpe de estado de 2004 y los dos años que le siguieron— los donantes internacionales y la población local perdieron confianza en la capacidad y voluntad de las fuerzas policiales de suministrar sus servicios. Para superar esta laguna de legitimidad, a partir del año 2004 los donantes han invertido recursos cuantiosos en la reforma, contratación y formación del cuerpo policial en materia de derechos humanos, así como también en el desarrollo de una vigilancia policial comunitaria.

### Violencia y delincuencia en Haití: antes y después del terremoto

A pesar de la importante inversión que se realizó en las reformas, se disponía de poca información en cuanto al efecto positivo de las mismas en las condiciones de seguridad para el común de los habitantes de Haití. Con el fin de subsanar este vacío de información, se decidió realizar encuestas que comprendieran las experiencias y opiniones de los haitianos sobre los últimos cinco años. En cada una de ellas se utilizaron procedimientos de muestreo e instrumentos de recolección de datos parecidos, seleccionando los hogares por un muestreo aleatorio dentro de la población. A continuación, se escogió también aleatoriamente a los miembros adultos de cada hogar que participarían en el estudio. Lo anterior permitió obtener una muestra representativa generalizable a la totalidad de la población haitiana, lo que proporcionó una perspectiva inestimable de las vivencias y opiniones del haitiano medio.

### Delincuencia

Antes del terremoto, un 62,9% de los encuestados declaró que la delincuencia era un problema serio. Tras el terremoto, esta cifra cayó a 20%. En lo que dice relación con los delitos con violencia, se aprecia el surgimiento de un patrón claro que refleja las transiciones democráticas del país: durante los primeros



Un niño llora mientras un policía lo interroga tras haber presenciado un tiroteo en la barriada de La Saline, en Puerto Príncipe. Marzo de 2010.  
© Ramón Espinosa/AP Photo

**Cuadro 8.5 ¿A quién recurriría primero en caso de robo o si lo amenazaran con herirlo o matarlo?**

Respuesta	2009		2010	
	Robo (%)	Amenazas (%)	Robo (%)	Amenazas (%)
Pariente, amigo o vecino	12,0	18,1	38,5	13,5
Policía	40,7	38,0	56,6	66,7
Ex miembros del Ejército haitiano	0,7	0,4	0,1	0,0
Militares extranjeros	9,7	28,9	0,3	0,0
Empresa de seguridad privada o similares	0,3	0,7	0,0	0,0
Personas mayores de la comunidad	3,7	2,5	2,3	8,4
Jefe de familia	0,6	2,5	0,8	9,2
Grupo armado	0,4	1,2	0,2	0,0
A nadie/no sirve de nada hacer algo	29,9	6,6	0,6	0,1
Otros/no sabe	2,0	1,1	0,6	0,0

dos meses de 2004 (con un presidente electo) la delincuencia fue baja, y desde marzo de 2004 hasta fines de 2006 (con un gobierno no electo) progresó de manera apreciable, volviendo a descender ininterrumpidamente entre comienzos de 2007 (tras las elecciones democráticas) y 2010. Aunque en las seis semanas siguientes al terremoto se registró una tasa baja de denuncias por delitos contra la propiedad (sólo 4,1% de los hogares), las agresiones sexuales aumentaron de manera drástica, con una estimación de 10.813 violaciones ocurridas en ese período (los entrevistados identificaron a casi un 70% de los atacantes como 'delincuentes'). Esta cifra es notablemente mayor que en los tres años anteriores, cuando 30.000 a 50.000 personas fueron víctimas de una agresión sexual cada año.

### Actitudes respecto a los proveedores de seguridad

Los encuestados señalaron a la PNH como su proveedor de seguridad favorito. En 2010, más de dos tercios de la población total prefería acudir en primer lugar a la policía en caso de sufrir una amenaza contra su persona o propiedad (ver Cuadro 8.5). La diferencia es clara respecto a 2009, en que sólo un 38% de la población veía a la PNH como el primer recurso en situaciones de amenaza a la persona o a la propiedad. Entre las explicaciones posibles para el aumento de la confianza en la PNH después del terremoto se pueden mencionar el incremento de la confianza en las instituciones públicas en general, la disminución de la credibilidad de las Naciones Unidas y el paso hacia soluciones alternativas de seguridad personal (como por ejemplo recurrir a la familia o a guardias de seguridad privados).

### Propiedad de armas pequeñas

En 2010, solamente un 2,3% de los hogares declaró poseer algún arma de fuego. La afiliación política no tenía una influencia estadística destacable en la propiedad de armas de fuego. Entre la población adinerada (que tiene muchas más posibilidades de adquirir armas), la razón más frecuentemente citada para poseer un arma fue la 'protección personal', mientras que en general los pobres aseguran tener un arma por razones de 'trabajo', para ejercer como guardias de seguridad o policías.

La presencia de armas de fuego se considera generalmente como un tema esencial de seguridad en Haití. En efecto, la mitad de los entrevistados opinó que hoy en día la sociedad disponía de demasiadas armas. No obstante, estas armas están distribuidas de manera poco homogénea a través de la sociedad, por lo que la cuestión de saber qué grupos poseen las armas es fundamental. Al preguntar a los encuestados qué segmentos de la sociedad tenían en su poder demasiadas armas en 2010, la respuesta más frecuente recayó en los 'grupos de delincuentes' (74,1%), 'empresarios' (65,1%) y 'ex-soldados' (45,7%). Entre los segmentos señalados con menos frecuencia se encuentran los 'políticos' (2%), los 'hogares' (1,8 %) y los 'grupos políticos armados' (4%). En 2010, más de las tres cuartas partes de las personas consultadas consideraban que a través de un mayor control en el otorgamiento de permisos para portar armas la comunidad gozaría de mayor seguridad.

### Opciones para el fortalecimiento de la seguridad

A pesar de la destacable mejoría de la percepción en relación con las capacidades y la eficacia de la policía, la población haitiana definió aquellas áreas del fortalecimiento de la seguridad a las que debe prestarse mayor atención. Uno de esos objetivos consiste en incrementar los medios y la capacidad de respuesta de la PNH hacia el conjunto de la población, habida cuenta de la preocupación dominante sobre las condiciones de desigualdad inadmisibles que siguen imperando en la prestación de seguridad. En particular, todavía las personas necesitan 'tener un conocido' para asegurarse de que sus denuncias serán atendidas rápidamente. Por último, las personas encuestadas hicieron además hincapié en la necesidad de mejorar la reglamentación sobre las armas de fuego y la contención de los grupos armados. ■